



Παγκόσμια Ημέρα Φιλοσοφίας

DÍA MUNDIAL DE LA FILOSOFÍA

Este 19 de noviembre se celebra el Día de la Filosofía, proclamado por la Conferencia General de la UNESCO en 2005 para que fuera conmemorado el tercer jueves de noviembre de

cada año. Su finalidad declarada es animar a todo el mundo a compartir la herencia filosófica con la seguridad de que la filosofía da sentido a la vida y a la acción en el contexto internacional. En su edición de 2020, la UNESCO propone resaltar la importancia de la filosofía en los distintos contextos regionales, de modo que se muestre cómo desde los escenarios particulares la filosofía puede contribuir a entender mejor los debates mundiales sobre los problemas que acucian a la humanidad.

La Universidad de Alicante a través de su Aula de Filosofía quiere unirse a esta celebración y animar a la comunidad universitaria y a toda la ciudadanía a pensar en el modo en que, desde cada lugar, por singular que sea, puede y debe pensarse en las realidades inciertas en que vivimos cuya globalidad pocas veces como ahora se ha hecho tan evidente.

El contexto de la pandemia que sufrimos desde marzo de este año ha impedido el desarrollo normal de las actividades que esta Aula organiza en la Sede Universitaria de Alicante: un espacio de encuentro, que, bajo la generosidad de su director, Jorge Olcina, nos acoge desde hace ya casi un lustro. Las constantes incertidumbres nos decidieron a suspender en primavera la continuación de nuestro curso sobre pensamiento feminista, que ya estaba prácticamente organizado, y a interrumpir este otoño nuestras ya habituales sesiones de Filosofía en Abierto, a la espera de condiciones más propicias para el encuentro y el diálogo. Todos estamos, pues, en estado de espera. Pero la celebración de este día nos recuerda nuestro compromiso con la reflexión filosófica como un instrumento siempre necesario para entender las circunstancias que nos

angustian, para hacerlas inteligibles y, por tanto, soportables y transformables.

Este año 2020 han concurrido efemérides filosóficas que han pasado casi desapercibidas internacionalmente, pero que en otras condiciones habrían despertado mucha mayor atención. El doscientos cincuenta aniversario del nacimiento de Hegel, cuya ambición, rigor y audacia de pensamiento sigue siendo un modelo para cualquiera que se dedique a filosofar; el cuarenta aniversario de la muerte de Jean-Paul Sartre, que tanto nos enseñó sobre el compromiso de la filosofía con el fondo mundano del pensamiento, el centenario de la muerte de Max Weber, necesario para entender la virtud, en el fondo kantiana, de la firmeza del pensamiento y de las ciencias humanas, aun en los momentos más oscuros; o los cien años del nacimiento de Hans Blumenberg, uno de los pensadores que más nos ha ayudado a comprender la génesis, los logros y las contradicciones del sujeto moderno.

En el día de la filosofía no podemos pasar por alto el hecho de que fuera precisamente un 19 de noviembre de hace 87 años, cuando las mujeres votaron por primera vez en España en unas elecciones generales. El acontecimiento del Sufragio Universal es inseparable de la entrada, tardía, lenta, pero irreversible, de las mujeres filósofas en la historiografía del pensamiento y del reconocimiento de su decisiva labor filosófica sostenida por voces y plumas que en nuestro país y fuera de él —de Isabel de Bohemia, sor Juana Inés de la Cruz o Émilie de Châtelet a María Zambrano Simone de Beauvoir o Martha Nussbaum— siguen interpelándonos a pesar de renovados esfuerzos por enmudecerlas.

Cuando comience el nuevo año, sean cuales sean las circunstancias, retomaremos nuestros proyectos y actividades en la Sede, de modo presencial, telemático o dual: proseguiremos con el curso de problemas del pensamiento feminista, así como otras actividades destinadas a abrir la filosofía a toda la ciudadanía, a compartir la pasión por la reflexión y a sumarnos al esfuerzo por entender mejor nuestro complejo mundo renunciando a los falsos atajos y las consignas acríticas que nutren múltiples nuevas formas de pensamiento mítico.

Creemos que en esto reside parte de la utilidad ineludible de la filosofía; una disciplina y una actividad que, lejos de arrojarse en el saber de lo inútil, requiere la comprensión cabal y urgente de su utilidad. Y en esto consiste lo que siguiendo un recientísimo libro escrito por un filósofo español podemos llamar “el honor de los filósofos”. Contamos con el compromiso expreso de su autor, Víctor Gómez Pin, junto a otros, para en próximos meses charlar en nuestra Aula, con intensa y spinoziana alegría, sobre y desde la filosofía.

Mientras tanto, y al tiempo que una vez más la burocracia administrativa se afana en expulsar al pensamiento filosófico de las instituciones educativas, conviene seguir proclamando durante lo que nos queda de este año crucial, aquello que Hegel sostenía en el prólogo de su *Fenomenología del Espíritu*: “Urge una especial necesidad de que vuelva a hacerse del filosofar un asunto serio”.

Sobre las virtudes humanas que entraña esa seriedad del filosofar, basta volver nuestra memoria hacia la historia de la filosofía, luego también de la ética, y recordar el abanico de

virtudes de que hicieron gala muchos y muchas de sus protagonistas, aun en las circunstancias más adversas:

*“**rigor** del propio discernimiento, para que la palabra de la autoridad no haga tambalear la convicción; **firmeza** para mantener esta convicción pese a sus previsibles consecuencias; **prudencia** para sortear los inevitables momentos de flaqueza; **autoestima** para intentar no derrumbarse ante la exclusión, marginación o anatema; y, en el caso extremo, **andreia** (esa virtud que es patrimonio de todo ser hablante; andreia de hombres y mujeres) para sentir la inmediatez del propio fin y mantener la entereza. Todos en suma parecieron querer dar razón a ese arranque de la *Metafísica* de Aristóteles...: en razón de su naturaleza, todos los humanos son movidos por el deseo de simbolizar y razonar, empapando las cosas con ideas.”*

Víctor Gómez Pin, *El honor de los filósofos*